

Sr. ARCE (Argentina): Yo estoy seguro, y por eso me permito insistir en mi petición, de que si el Presidente hablara con los representantes de la India y de Pakistán, cuyos sentimientos profundamente religiosos son bien conocidos, ellos aceptarían que se aplazara la consideración del asunto de Cachemira hasta la semana próxima.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Consultaré ahora a los representantes de la India y del Pakistán. Si ellos aceptan que no se celebre una sesión del Consejo de Seguridad el jueves, se informará de ello a los miembros del Consejo. Si los miembros del Consejo no reciben ninguna comunicación al efecto, ello querrá decir que no nos reuniremos el jueves para continuar el debate sobre la cuestión de India y Pakistán.

En lo que se refiere al problema general de las fiestas religiosas, confío que los miembros del Consejo de Seguridad tendrán presentes las dificultades con que tropieza la Presidencia. Es ésta una Organización mundial en la que están representadas todas las religiones. Cada religión tiene sus fiestas y ritos particulares. Si observamos las fiestas de una religión debemos respetar las de las demás. Si nos mostráramos consecuentes en esta materia, podría complicarse sobremanera nuestra labor. Esa fué la razón por la que no acepté, de inmediato, la petición del representante de la Argentina como él hubiera deseado.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

274a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el miércoles 24 de marzo de 1948, a las 10.30 horas*

Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

35. Orden del día provisional (S/Agenda 274)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Palestina:
 - a) Primer informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina (Documento S/663).
 - b) Primer informe especial al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina: "El problema de la seguridad en Palestina" (Documento S/676).
 - c) Segundo informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina sobre la marcha de sus trabajos (Documento S/695).

36. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

37. Continuación del debate sobre la cuestión de Palestina

Por invitación del Presidente, el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina; el Sr. Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto; el Sr. Chamoun, representante del Líbano; y el Rabino Abba Hillel Silver, representante de la Agencia Judía para Palestina, toman asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Como nadie ha pedido la palabra ahora, deseo aprovechar la ocasión para tratar la cuestión a que se

refirió ayer [273a. sesión] el representante de Argentina a propósito del carácter religioso de esta semana, y de los acontecimientos que ocurrieron en Palestina hace más o menos 19 siglos. Estos acontecimientos modificaron profundamente el curso de la historia y crearon estrechos vínculos espirituales entre el mundo cristiano y Palestina. Esos grandes acontecimientos hace que toda la cristiandad dirija sus pensamientos y sentimientos hacia la Tierra Santa en esta semana. Y como hoy se considera la situación actual de Palestina, deseo dar lectura a un cable que he recibido de Palestina:

"La penosa y deplorable situación que impera actualmente en Palestina ha inducido a los representantes de todas las comunidades cristianas de Palestina, conscientes de su responsabilidades de orden espiritual, moral y material para con los miembros de sus respectivas comunidades, a reunirse para discutir esta situación anormal. Participaron en esta reunión los representantes de las comunidades cristianas siguientes: el Patriarca ortodoxo, el Patriarca latino, el Patriarca ortodoxo armenio, el Guardián de Tierra Santa, el Vicario del Patriarca melquita, la Comunidad episcopal de la Iglesia evangélica árabe, el Patriarca copto, el Vicario del Patriarca católico armenio, el Metropolitano de la comunidad ortodoxa siria, el Vicario del Patriarca católico sirio, la Comunidad luterana árabe en Palestina.

"Después de un detenido examen de la situación que existe actualmente en Palestina, las comunidades antes mencionadas han decidido dirigir la presente declaración a todos los organismos religiosos y políticos del mundo para expresar su profunda tristeza y viva indignación ante la situación lamentable por que atraviesa la Tierra

Santa, cuna de la paz, a consecuencia de la errónea política seguida en este país y que ha culminado con el programa de partición.

"Estamos firmemente convencidos de que no se restaurará la paz ni serán coronados por el éxito los esfuerzos hechos para restablecer la paz en Jerusalén sino a condición de que los organismos encargados de determinar el futuro de Palestina hagan desaparecer las causas que han convertido la Tierra Santa en un campo de batalla, restaablezcan los principios de justicia y mantengan el derecho de libre determinación de los pueblos previsto en la Carta de las Naciones Unidas.

"La Unión Cristiana desea declarar en términos inequívocos que denuncia el plan de partición por hallarse firmemente convencida de que dicho plan entraña una violación del carácter sagrado de la Tierra Santa, que, por su naturaleza e historia, es indivisible, y representa una usurpación de los derechos naturales de la población árabe del país.

"La Unión Cristiana desea declarar además que toda tentativa para imponer esa errónea política mediante la fuerza estará inevitablemente condenada a un fracaso, pues el "derecho" es más potente que la "fuerza".

"Habida cuenta de nuestro íntimo contacto con los diversos sectores de nuestras comunidades, estimamos de nuestro deber señalar a la atención de todas las autoridades responsables el hecho de que las comunidades cristianas de Palestina, sin distinción de denominaciones, están en completo acuerdo, en principio y de hecho, con sus hermanos musulmanes en su tentativa para resistir y rechazar toda violación de sus derechos o cualquier usurpación de su país.

"En consecuencia, encarecemos a todas las autoridades que hagan cuanto esté a su alcance a fin de restaurar la paz y la tranquilidad en Tierra Santa, revocando el plan de partición, asegurando la unidad de Palestina e impulsando el bienestar y la prosperidad de toda su población."

Esta declaración fué hecha por todas las comunidades y órganos de Palestina que representan al mundo cristiano. Y como sus representantes conocen a fondo, por experiencia, la verdadera situación de Palestina, es indudable que su opinión sin duda será mejor fundada y más valiosa que la de extranjeros de tránsito en Palestina y que están demasiado imbuídos de ciertos principios y aspiraciones erróneos y falaces.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): Creo que conviene examinar la situación en que nos encontramos actualmente.

El plan de partición con unión económica, recomendado por la Comisión Especial de las Naciones Unidas encargada de estudiar la cuestión de Palestina y aprobado por la Asamblea General en su resolución 181 (II) del 29 de noviembre de 1947, se basa en algunos postulados importantes que conviene no olvidar.

Los sucesos ocurridos en Palestina desde esa fecha, y especialmente la información que el Consejo de Seguridad ha recibido en la última semana sobre las consultas celebradas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad [270a. sesión], han evidenciado que las esperanzas que se tuvieron en noviembre último no han llegado a convertirse en realidad. En primer lugar se partió de la hipótesis que las dos comunidades residentes en Palestina cooperarían en la ejecución de las medidas recomendadas por la Asamblea General para

resolver el problema palestino. La manera como se proponía repartir el territorio entre las dos comunidades se basaba en la esperanza de que el Estado judío y el Estado árabe integrarían en gran medida sus políticas económicas y fiscales, pues sin dicha integración y unión económica ninguno de los dos Estados podía organizar satisfactoriamente servicios tan esenciales como sus comunicaciones por carretera y ferroviarias, sus servicios telefónicos y telegráficos, así como la distribución de agua y de energía eléctrica. La ejecución del plan de partición con unión económica dependía primordialmente de la propia población de Palestina y de la buena voluntad de que ella daría prueba para laborar en común, particularmente en el campo económico.

Es ahora evidente, empero, que la cooperación entre los judíos y los árabes de Palestina, en la forma prevista en el plan de partición, no es viable en las actuales circunstancias.

En segundo lugar, cuando en el segundo período de sesiones de la Asamblea General se debatía la cuestión de Palestina, se partió del supuesto que la Potencia Mandataria colaboraría en la ejecución de las recomendaciones de la Asamblea General; y cuando la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina por primera vez preparó el plan de partición, se previó que la Potencia Mandataria se encargaría de velar, durante un período aproximado de dos años, por el cumplimiento de los acuerdos transitorios que fuesen menester para llevar a cabo el plan de partición. Pero, una vez reunida la Asamblea General, la Potencia Mandataria indicó que no estaba dispuesta a desempeñar ningún papel importante en la realización de un plan contrario a los deseos tanto de los árabes como de los judíos de Palestina. Después de la clausura del período de sesiones de la Asamblea General, la Potencia Mandataria confirmó la opinión expresada durante el debate en la Subcomisión de que no permitiría la delimitación de fronteras ni el reclutamiento de una milicia local hasta después de la expiración del mandato, ya que dichas actividades agudizarían el problema de mantener el orden público. Por igual razón, no podía permitir a la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina que se constituyera en Palestina sino después del 1º de mayo de este año. En consecuencia, ha sido imposible adoptar las medidas preliminares indispensables para ejecutar el plan de partición y ahora ha quedado en claro que no puede esperarse que la cooperación del Reino Unido en la aplicación del plan de partición de la Asamblea General vaya más allá de aceptar la recomendación sobre la terminación del Mandato y de permitir que un primer grupo de la Secretaría de las Naciones Unidas inicie en Jerusalén el trabajo preparatorio.

La tercera hipótesis en que se basó el plan de partición fué la de que una resolución de la Asamblea General sobre este asunto sería aceptada aún por los Estados Miembros de las Naciones Unidas que votaron contra ella en la sesión plenaria. Y así, a pesar de la oposición de los Estados árabes, la Asamblea General procedió en la creencia de que una recomendación apoyada cuando menos por los dos tercios de los Estados Miembros de las Naciones Unidas presentes y votantes revestiría casi el carácter de una ley y no sería objeto de la oposición de ningún Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Una activa minoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas ha rehusado aceptar la recomendación de la Asamblea General, minoría en la que se cuentan todos los Estados contiguos a Palestina. Se dice ahora que dichos Estados colaboran en la orga-

nización de fuerzas armadas regulares para resistir la partición, y que han manifestado estar dispuestos incluso a emplear sus propias tropas en el caso de que fuerzas armadas procedentes del exterior acudan en socorro de los judíos.

También se dió por sentado, cuando la Asamblea General aprobó el plan de partición, que sería posible transferir rápida y progresivamente la autoridad administrativa de la Potencia Mandataria a los consejos provisionales de los gobiernos de los nuevos Estados. Por este motivo, se pensó que la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina debía limitarse solamente a vigilar la aceptación, por los consejos provisionales de gobierno, de las responsabilidades administrativas y de protección a las que renunciaba la Potencia Mandataria.

En efecto, se pensó que el papel de las Naciones Unidas no sería otro que el de colaborar en el traspaso de autoridad de la Potencia Mandataria a los nuevos Estados independientes árabe y judío. Sin embargo, en la práctica no ha sido posible aplicar dichas medidas. El traspaso gradual de la autoridad administrativa a los consejos provisionales de gobierno, no ha podido llevarse a efecto porque la Potencia Mandataria estimó que la situación en Palestina era tal que la Comisión de las Naciones Unidas sólo podría trasladarse a Palestina una quincena antes de la terminación del Mandato, y porque la propia Potencia Mandataria no deseaba adoptar medida alguna para establecer autoridades locales encargadas de asumir sus funciones administrativas. Por consiguiente, si la Comisión para Palestina debe asumir sus funciones, tendrá ahora, una vez que haya terminado el Mandato, que encargarse de responsabilidades administrativas mucho más amplias que las previstas por la Asamblea General.

En fin, en noviembre último se suponía que el Consejo de Seguridad estaría en situación de tomar la iniciativa para mantener la paz en Palestina en caso de que allí surgiesen dificultades durante el período de transición que seguiría inmediatamente a la terminación del Mandato. Algunos Estados por lo menos reconocieron que podrían estallar desórdenes en Palestina, pero se pensó que en el Consejo de Seguridad se llegaría a un acuerdo con respecto a las medidas necesarias que deberían adoptarse en tal caso.

No obstante, el informe que acabamos de recibir sobre las deliberaciones entre los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad revela claramente que en las actuales circunstancias no puede llegarse a un acuerdo para adoptar medidas militares eficaces con miras a mantener el orden en Palestina. En tales condiciones, ¿qué procede hacer? Es evidente que si nada se hace, ni por la comunidad organizada de naciones, ni por los Estados directamente interesados, Palestina se convertirá en el escenario de violencia y desórdenes cada vez mayores. Tanto los judíos como los árabes están dispuestos a luchar por la posesión del país y parece probable que se desencadene una cruenta guerra civil en cuanto haya expirado el Mandato del Reino Unido a menos que se establezca otra autoridad.

La paz, no sólo de Palestina sino de todo el Oriente Medio, estaría en grave peligro y los intereses de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas — en especial de los pueblos que habitan la región — quedarían gravemente comprometidos por esta catástrofe.

Se ha hecho un breve aunque vigoroso esfuerzo para poner en práctica el plan de partición. Ahora se nos propone suspender, a lo menos temporalmente, dicho esfuerzo. Al examinar esta propuesta, no debemos olvidar la forma inteligente y concienzuda

en que la Comisión para Palestina se ha esforzado por cumplir la tarea que encomendara la Asamblea General. Deseo aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a la Comisión para Palestina y a sus asesores.

En mi opinión, la experiencia de la Comisión para Palestina ha demostrado que las importantes tareas asumidas por las Naciones Unidas y que entrañan graves responsabilidades no pueden encomendarse a una Comisión compuesta sólo de pequeñas Potencias, especialmente si las grandes Potencias no están de acuerdo en llevar a cabo dichas tareas. Por consiguiente, es de esperar que si se estudian nuevos planes para Palestina se confíe su elaboración más directamente a las Potencias que tienen mayores intereses en esa región.

No cabe duda de que la propuesta de los Estados Unidos para crear un sistema de fideicomiso transitorio para Palestina [271a. sesión] presenta algunas dificultades que será menester obviar. Es probable que la propuesta sea impugnada por ambos elementos de la población, pese al hecho de que un fideicomiso temporal no prejuzgaría en modo alguno la solución definitiva. Ninguna de las dos comunidades locales esperaba que al período de Mandato de la Potencia Mandataria siguiera otro en que autoridades venidas del exterior administrarían Palestina después de la terminación del Mandato. Tampoco es de esperar que se reciba con agrado una decisión que implicaría que la independencia no puede otorgarse ahora a su pueblo o que deben soportar un nuevo período de tutela.

Por otra parte, el período de apaciguamiento de los ánimos que acarrearía un fideicomiso temporal tendría la enorme ventaja de brindar una ocasión a los dirigentes moderados judíos y árabes para procurar, en un ambiente menos desfavorable, una solución a sus problemas comunes dentro de la estructura de la Carta de las Naciones Unidas. Este período podría ser de breve duración si dichos dirigentes se empeñaran, con energía y hondo sentido de su responsabilidad, en lograr una solución de sus propios problemas mediante negociaciones directas.

También pueden considerarse otros planes, pero existe el peligro evidente, a juicio de la delegación del Canadá, de que si las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en especial, abandonan una solución para adoptar otra, sin tener la seguridad de que se logrará un acuerdo más amplio y una plena cooperación de los países más directamente interesados, nos veremos otra vez frente a nuevas dificultades para aplicar las medidas acordadas. Por consiguiente, la delegación del Canadá no está por ahora en condiciones de pronunciarse ni a favor ni en contra de tal o cual medida hasta que se compruebe que los países más directamente interesados han llegado a un acuerdo sobre la mejor decisión que se debe adoptar.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): No tenía la intención de hacer uso de la palabra esta mañana y debo decir que no me encuentro plenamente preparado. Sin embargo, si me decido a presentar ahora las observaciones que deseaba formular se debe a que nadie más ha pedido la palabra, a que los plazos de que disponemos son breves y a que advierto perfectamente nuestras grandes responsabilidades. Pido excusas al Presidente y a mis demás colegas por la falta de coordinación que pueda haber en las observaciones que presentaré y si a veces pudiere repetir lo anteriormente declarado.

La posición general de Francia en esta difícil cuestión que ahora debatimos es conocida. La defi-

nió, al inaugurarse el segundo período de sesiones de la Asamblea General, el propio Ministro de Relaciones Exteriores de Francia¹, y es la siguiente: estaremos en favor de cualquier solución que entrañe factores de conciliación y de entendimiento.

En un asunto que ha suscitado tal grado de tirantez, parece hasta cierto punto engañoso hablar de conciliación. Puede pensarse que es una manera de evitar las dificultades, y decir que se está a favor de una solución conciliatoria equivale, en realidad, a no decir nada. Semejante criterio no es exacto, porque la naturaleza misma de las cosas, la índole misma de la cuestión, la manera como las dos poblaciones de Palestina están entremezcladas, eslabonadas la una con la otra, hacen imposible toda solución de la cuestión de Palestina que, en definitiva, no sea una solución de aveniencia. No puede pensarse que dos poblaciones tan íntimamente compenetradas, que se hallan en permanente contacto y que a todas luces también se necesitan mutuamente para vivir, puedan coexistir de otra manera que mediante un acuerdo.

En realidad, es posible concebir otra solución: la de una matanza general; claro está nadie puede admitir esto y opino, por otra parte, que si ello llega a producirse, aparte las luchas actuales de por sí dolorosas, las partes llegarían en definitiva a un acuerdo.

Por consiguiente, nuestra tarea es la de buscar una solución que entrañe la posibilidad de lograr un máximo de acuerdo entre ambas partes. Con tal espíritu, la víspera del día de clausura del segundo período de sesiones de la Asamblea², me permití, haciéndome eco de las declaraciones más conciliadoras de algunos Estados árabes, pedir que la Asamblea concediera un plazo para que las propuestas hechas pudiesen precisarse. También señalé que el proyecto de partición me parecía haber sido estudiado por la Comisión en condiciones que no eran enteramente satisfactorias; mi opinión no ha variado. No creo oportuno volver ahora sobre lo que dije al respecto, pero sigo creyendo que el trabajo realizado en el segundo período de sesiones de la Asamblea General al estudiar las diferentes propuestas que nos fueron presentadas no nos ha dado todas las garantías necesarias.

La propuesta que hice el 28 de noviembre llegó ciertamente muy tarde. Esa fué la opinión de la Asamblea General. Llegó tarde por fuerza de las circunstancias. Llegó tarde porque se fundaba en las declaraciones más conciliatorias que se formularon en el último momento y, debo decirlo, porque en el último momento de una deliberación como la nuestra surgen las posibilidades de acuerdo. Cuando llega el momento de adoptar una decisión, poco antes de adoptarla, y cuando cada una de las partes puede pensar todavía que tal vez esta decisión no le será definitivamente favorable, ése es precisamente el momento en que existe el máximo de posibilidades para una conciliación. La ocasión, que me pareció vislumbrar en ese momento y para la cual deseaba que alguna puerta quedase abierta, no pudo aprovecharse y la Asamblea General, el 29 de noviembre, aprobó por la mayoría de los dos tercios de sus miembros el plan de partición cuya aplicación discutimos ahora.

Nuestra posición no ha cambiado y, como en el pasado, si vemos una posibilidad cualquiera de entendimiento, trabajaremos en ese sentido. Una vez indicada nuestra posición general, pregunto: ¿en qué situación nos hallamos ahora?

Nos hallamos en presencia de una nueva propuesta de los Estados Unidos presentada en la 271a. sesión y que, en realidad, cambia el terreno en que hemos venido trabajando desde hace varias semanas. La actitud de la delegación de Francia respecto de esta nueva proposición de los Estados Unidos es favorable en la medida en que dicha propuesta entraña la posibilidad de disponer de un plazo para obtener ese acuerdo del que yo hablaba hace un instante. A primera vista, esa propuesta presenta la ventaja de que ella constituye un esfuerzo para instaurar en Palestina un régimen, una autoridad, dentro del plazo muy breve que nos queda antes de la terminación del Mandato.

No obstante estas ventajas generales que reconocemos, nos parece que la propuesta de los Estados Unidos entraña numerosas dificultades no visibles por ahora y que más tarde serán evidentes; es necesario que el Consejo de Seguridad las examine detenidamente y las estudie a fondo antes de emprender la nueva vía que se nos sugiere.

La propuesta de un régimen transitorio de administración fiduciaria suscita, evidentemente, toda una serie de cuestiones. Si se trata de confiar la administración fiduciaria a un Estado, ¿existe actualmente un Estado dispuesto a asumir dicha responsabilidad? El plazo que se nos concede es sumamente breve para que podamos deliberar en abstracto sobre un régimen de administración fiduciaria si no sabemos que alguien está dispuesto a tomar sobre sí la responsabilidad de ese régimen.

Si se trata, no de una administración fiduciaria confiada a un Estado, sino de una administración fiduciaria internacional — la única solución distinta de la que se nos propone — entramos entonces por una senda que, es menester reconocerlo, no ha sido explorada hasta ahora. Las Naciones Unidas no han tenido hasta ahora ninguna experiencia en administración fiduciaria internacional. Ciertamente se trata de una mecanismo difícil de instalar y que planteará múltiples problemas.

Cualquiera que sea el régimen de administración fiduciaria previsto, sabemos que semejante régimen originará problemas considerables de orden jurídico y político. Para citar sólo un ejemplo, recordaré que, según la Carta, los acuerdos sobre administración fiduciaria son convenios entre todos los Estados directamente interesados. Es difícil determinar lo que se entiende por "Estados directamente interesados". Si no me equivoco, debatimos hace un año esta cuestión sin llegar a un criterio, a un acuerdo, sin que pudiésemos encontrar una interpretación de ese texto que fuese aceptable para todos. Por otra parte, es probable que consideremos, en todo caso, como directamente interesados a todos los Estados vecinos de Palestina y eso también crea un problema.

Señalo estos puntos a los miembros del Consejo porque me parece que emprender la senda que se nos ha propuesto sería adoptar un primer paso muy grave. No podemos seguir a la delegación de los Estados Unidos sin saber exactamente adónde nos dirigimos.

No formularé una observación muy revolucionaria si digo que es indudable que los debates que hemos sostenido desde hace algunas semanas en el Consejo de Seguridad no han aumentado mucho la autoridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, entre los órganos de las Naciones Unidas hay uno que ha man-

¹ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias*, 87a. sesión.

² Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias*, 127a. sesión.

tenido intacto todo su prestigio. Me refiero a la Asamblea General; ella ha mantenido su prestigio debido a su composición misma, al carácter general de dicha composición y porque ha llegado, en muchas materias, a adoptar decisiones. Convocar en la actualidad a la Asamblea General para que celebre un período de sesiones sin tener una idea clara acerca de lo que ella hará es correr el riesgo de colocarla en una posición muy difícil y menoscabar la autoridad de uno de los órganos de las Naciones Unidas que hasta ahora más la ha conservado.

En efecto, ¿qué hará la Asamblea General si la convocamos con arreglo a la propuesta que se nos ha presentado? Esa Asamblea va a encontrarse en la situación más difícil; estará en realidad con la soga al cuello; dispondrá de un plazo demasiado corto para adoptar una decisión. Se le pedirá retractarse, dejar sin efecto la decisión que adoptó hace tres meses; no sé si la Asamblea consentirá en ello, pero, en el supuesto de que así fuere, ello sería obtener un resultado negativo. Será menester substituir con algo lo que se ha destruído. ¿Hay posibilidades para que el régimen de administración fiduciaria que ahora se propone cuente con una mayoría en esa Asamblea? En mi opinión, adentrarnos en esa vía sería peligroso sin saber previamente y de una manera precisa dónde nos encontramos, y si no tenemos la certeza de que no conducimos a la Asamblea hacia un nuevo callejón sin salida, forzándola a hacer una demostración de impotencia, trágica para las Naciones Unidas.

Sin embargo, en la propuesta de los Estados Unidos hay elementos que me parecen dignos de toda nuestra consideración. Uno de ellos es que, al establecer un régimen provisional, dicha propuesta tiende a calmar los espíritus y da tiempo para lograr el acuerdo que, a mi juicio, se obtendrá en definitiva tarde o temprano. Una de las preocupaciones que teníamos hace algunos días — y creo que también era una de las preocupaciones principales de la delegación de los Estados Unidos [271a. sesión] — era obtener una tregua, un apaciguamiento de los espíritus que ponga fin a los sangrientos desórdenes que se multiplican en Palestina. En la medida que la propuesta de los Estados Unidos sea capaz de favorecer la tregua, nos inclinamos en su favor. Pero, repito, es menester que la propuesta de los Estados Unidos sea estudiada cuidadosamente, pues desde el punto de vista psicológico ella entraña, entre otros, el peligro de permitir que una de las partes se muestre más exigente y de exasperar a la otra. Hay que confesar paladinamente que hemos inflado calor y frío en una parte muy dolorosa del mundo, en una manera no muy apropiada para calmar los espíritus.

Por consiguiente, debemos examinar no sólo si la propuesta de los Estados Unidos no tropezará con demasiadas dificultades de orden jurídico y político sino también si, en un futuro inmediato, ha de orientarse hacia un apaciguamiento y, a este respecto, creo que mis observaciones coinciden con las que formuló hace un momento el representante del Canadá.

La conclusión a que llego, en nombre de mi delegación, es que no podemos pronunciarnos inmediatamente ni a favor ni en contra de la propuesta de los Estados Unidos. He tratado de indicar los aspectos positivos de esta propuesta y de señalar los estudios complementarios que ella exige. Además del estudio de las dificultades que puede entrañar el propuesto régimen de administración fiduciaria y una reunión de la Asamblea, debemos ver si es posible orientar la propuesta de los Estados Unidos ha-

cía la consecución de un acuerdo, es decir: tal como lo expresaba muy acertadamente el General McNaughton, debemos ver si existe la posibilidad de que las dos partes consideren esta propuesta como una medida encaminada a una reducción de la tirantez. A este respecto, la propuesta de los Estados Unidos ofrece algunas posibilidades, si ampliamos su alcance y procuramos poner de relieve en forma más concreta a las manifestaciones más conciliatorias expresadas por el representante del Líbano en la Asamblea General y, más recientemente, aquí en el Consejo de Seguridad.

Si se pudiera idear un régimen provisional de administración fiduciaria cuya estructura entrañara cierta organización administrativa de las diferentes partes de Palestina, por ejemplo, la organización de cantones judíos y árabes que unos y otros tuvieran un considerable grado de autonomía, y se pudiera instituir un régimen provisional de inmigración equilibrado, justo, y que pudiera a la vez satisfacer a una de las partes y dar garantía a la otra — lo que no me parece imposible — acaso se podría dar a la propuesta de los Estados Unidos un alcance que en definitiva fuese aceptable para las dos partes.

En efecto, esa organización de cantones judíos y árabes bien podría idearse de suerte que en modo alguno prejudicara la solución definitiva. Una organización de esa índole, en realidad, no impediría una solución definitiva de partición si ha de llegarse a ella; aun, en cierta medida, la prepararía: evidentemente sería muy fácil transformar más tarde los cantones israelíes y los cantones árabes en dos Estados separados si tal fuese el objetivo final.

Si debe llegarse a una solución diferente, al otro régimen que puede concebirse y que ha esbozado el representante del Líbano, a saber, un Estado único con garantías suficientes para la minoría, una organización como la que sugiero también ofrecería todas las posibilidades.

Quizás voy un poco lejos en este momento al bosquejar inmediatamente lo que parece ser el tema de conversaciones eventuales, pero si presento mi sugestión sin esperar conocer la vía en que el Consejo de Seguridad podría encontrar una solución, ello se debe a que disponemos de poco tiempo para hallar una solución.

La conclusión a que he llegado para explicar la posición que adopta la delegación de Francia es que no podemos pronunciarnos inmediatamente, y en esto estoy totalmente de acuerdo con el representante del Canadá, a favor o en contra de la proposición de los Estados Unidos. Esta requiere ciertamente mayor estudio y precisión. Debería ampliarse mediante conversaciones en el sentido que acabo de indicar.

Quiero agregar una última sugestión. Disponemos de muy escaso tiempo, nos encontramos actualmente en una especie de callejón sin salida del cual no sabemos cómo salir. Lo más útil que podríamos hacer actualmente sería quizás celebrar una o dos sesiones, que no serían sesiones públicas, y durante ellas podríamos pedir a la delegación de los Estados Unidos que precisara un poco sus opiniones y el alcance del proyecto que nos anticipó el otro día. Examinaríamos los diversos aspectos de dicho proyecto y después de un estudio de esa índole estaríamos mejor preparados para apreciar si podemos asumir la gran responsabilidad de convocar a que celebre un período extraordinario de sesiones a la Asamblea General dentro del breve lapso que nos queda.

Tal es la sugestión que me permito someter al Consejo de Seguridad como método de trabajo que podemos adoptar dada la situación en que nos encontramos.

Sr. CHAMOUN (Libano) (*traducido del francés*): Mi delegación ha escuchado con sumo interés las declaraciones hechas por los representantes de Francia y del Cand' Antes de formular mi propia declaración, deseo señalar a la atención del representante de Francia y del Consejo de Seguridad esa parte de la intervención del representante de Francia en que dijo que desearía conocer detalladamente el plan o las sugerencias del representante de los Estados Unidos a fin de que el Consejo pueda decidir con conocimiento de causa. Si he comprendido bien, su propuesta consiste en lo siguiente: el Consejo de Seguridad escucharía una exposición circunstanciada del representante de los Estados Unidos y, sobre la base del debate consiguiente, formularía recomendaciones encaminadas a la convocación eventual de la Asamblea General para un período extraordinario de sesiones. Enfocar así las cosas sería, a mi juicio, no prever hasta cierto punto la situación en que se encontraría la Asamblea General, pues el Consejo de Seguridad no está facultado para dar una orden imperativa a la Asamblea y pedirle que adopte tal o cual solución. La Asamblea General, conforme a la Carta, quedará en libertad para aprobar o no las recomendaciones del Consejo de Seguridad, para aceptar o rechazar el régimen de administración fiduciaria, para revocar su recomendación concerniente a la partición o, por el contrario, para confirmarla. Por consiguiente, un estudio detallado del plan que podría presentar el representante de los Estados Unidos no me parece por ahora necesario, y en todo caso lo encuentro prematuro, habida en cuenta sobre todo de que la Asamblea General decidirá por sí misma y con toda libertad las recomendaciones eventuales que se adoptarán para lo futuro.

Dicho lo anterior, deseo hacer hincapié en los dos puntos siguientes:

Los países árabes, entre los cuales incluyo desde luego al Líbano, están dispuestos a ayudar al mantenimiento del orden y la seguridad en Palestina, y llegarían hasta pedir a los árabes de dicho país que cesen el fuego una vez aprobada una recomendación por el Consejo de Seguridad. Pero ese resultado sólo puede obtenerse si cesa toda provocación de la población o las organizaciones sionistas.

En cuanto a la sugerencia del representante de los Estados Unidos, la posición del Líbano como la de todos los demás países árabes permanece invariable. El Líbano se pronuncia en favor de la independencia total de Palestina, indivisa y democrática.

Si se convoca a la Asamblea General siguiendo las sugerencias del representante de los Estados Unidos, mi delegación está lista a participar con ánimo favorable, en la medida en que tales sugerencias no tiendan a retardar indefinidamente o a comprometer el logro de la independencia que anhelamos.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como no hay otros oradores que deseen hacer uso de la palabra, propongo levantar la sesión y reunirnos nuevamente el martes 30 de marzo a las 14.30 horas.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): No estoy preparado para intervenir hoy en la cuestión que debatimos. Sin embargo, me parece un procedimiento extraño levantar la sesión sin pedir al representante de los Estados Unidos tenga a bien distribuir los proyectos de resolución que anunció en la 271a. sesión, a fin de dar carácter formal a sus sugerencias para que las estudie el Consejo. En realidad, me parece preferible aguardar hasta que conozcamos esos proyectos de resoluciones para entrar

al debate de las sugerencias que serán incorporadas en tales proyectos.

Deseo presentar otra observación para que la considere el Consejo de Seguridad. Por acuerdo general, esta cuestión ha sido puesta, y debe continuar, en manos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Casi todos creemos que ésta es una responsabilidad que les incumbe, y cuando se han presentado otras propuestas encaminadas a que participen los miembros no permanentes del Consejo en las consultas, han sido rechazadas. Por consiguiente, sabemos que corresponde a los miembros permanentes proseguir el examen de la cuestión y de las propuestas que se han presentado.

Hace más o menos 20 días [263a. sesión] aprobamos una resolución en que se invita "... a los miembros permanentes del Consejo a que celebren consultas e informen al Consejo acerca de la situación en Palestina, y a que formulen, como resultado de tales consultas, recomendaciones respecto de las directivas e instrucciones que el Consejo podría útilmente dar a la Comisión para Palestina con miras a la aplicación de la resolución de la Asamblea General." No sé si, con toda sinceridad, podemos considerar que hemos recibido el informe de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Lo que hemos recibido es un memorándum de la delegación de los Estados Unidos en que se expresa el nuevo punto de vista de reemplazar el plan de partición por un acuerdo o plan de administración fiduciaria.

En primer término, me parece que convendría solicitar de los miembros permanentes del Consejo que presentaran un informe de las consultas celebradas entre ellos. En segundo lugar, como sabemos que es preferible que la cuestión quede en sus manos, deberíamos pedirles que prosigan sus consultas y examinar o determinar sin dilación la posibilidad de un acuerdo entre árabes y judíos. En efecto, se recordará que ya formulé una sugerencia en tal sentido y que fué rechazada; no obstante, el Consejo de Seguridad resolvió inmediatamente después invitar al Alto Comité Árabe y a la Agencia Judía para Palestina a discutir la posibilidad de semejante acuerdo [262a. sesión].

¿Por qué no proseguir dichas consultas y obtener sin demora un informe acerca de la posibilidad de un acuerdo entre ambas partes? Hace más o menos 20 días, antes de que terminara una sesión del Consejo de Seguridad, propuse que levantáramos la sesión quedando entendido que los representantes de las grandes Potencias proseguirían esas consultas. No quiero aparecer como obstinado, pero en vez de suspender la sesión como se ha propuesto, deseo presentar nuevamente la misma proposición: que levantemos la sesión en la inteligencia de que los representantes de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad continuarán sus consultas hasta que estén en condiciones de someter un informe al Consejo de Seguridad. Entonces dispondremos de una base para nuestras deliberaciones.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La resolución del Consejo de Seguridad aprobada el 5 de marzo de 1948 [263a. sesión] invitaba a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad: en primer término a celebrar consultas e informar al Consejo acerca de la situación en Palestina; y, en segundo lugar, a formular recomendaciones respecto de las instrucciones que el Consejo podría útilmente dar a la Comisión para Palestina.

El 19 de marzo de 1948 [270a. sesión], los miembros permanentes informaron al Consejo de Seguridad con respecto a la primera parte de dicha resolución. El representante de los Estados Unidos in-

formó en nombre de su delegación así como en el de las delegaciones de Francia y China. El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas presentó un informe en su propio nombre.

Posteriormente, ese mismo día, el representante de los Estados Unidos presentó al Consejo de Seguridad algunas propuestas de carácter muy amplio que debían ser seguidas de un texto de resolución [271a. sesión]. Desde el 19 de marzo no se han llevado a cabo consultas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Me parece que en la etapa actual nada ganaríamos con reanudar dichas consultas. Mejor sería que el Consejo de Seguridad aguardara las propuestas detalladas que pueda presentar la delegación de los Estados Unidos o cualesquiera otras que presentaren otras delegaciones.

Sr. La. (Colombia) (*traducido del inglés*): Me congratulo de que mis observaciones hayan inducido al Presidente a formular la declaración que acabamos de oír, esto es, que sería inútil que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad reanuden sus conversaciones. Algunos de los representantes en el Consejo de Seguridad previeron lo que podía ocurrir y allí reside en verdad la dificultad: el problema está en manos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y no hemos recibido de ellos ningún proyecto de solución.

Desde luego, el Consejo de Seguridad debe proseguir su trabajo y cumplir sus obligaciones, pues su responsabilidad es grande. Por lo que es de suma utilidad aclarar la situación como acaba de hacerlo el Presidente al manifestar que no podemos seguir creyendo que las conversaciones entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad pueden proseguir provechosamente a este respecto.

Rabino SILVER (Agencia Judía para Palestina) (*traducido del inglés*): La Agencia Judía para Palestina no desea en esta ocasión iniciar la discusión sobre las propuestas aludidas porque aún no han sido presentadas, según entiendo, al Consejo de Seguridad. Cuando ello ocurra, solicitaremos seguramente que se nos permita presentar nuestras observaciones.

Por el momento tengo el honor de presentar al Consejo de Seguridad una declaración aprobada por la Agencia Judía para Palestina y por el Consejo Nacional de Judíos de Palestina, el 23 de marzo de 1948:

"La Agencia Judía para Palestina y el *Vaad Leumi* se han enterado con pesar y asombro de la actitud adoptada por el representante de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad respecto de las decisiones de las Naciones Unidas sobre Palestina.

"La Agencia Judía y el *Vaad Leumi* declaran:

"1. El pueblo judío y la *Yishuv* en Palestina se opondrán a toda propuesta encaminada a impedir o a retardar la creación del Estado Judío.

"2. Rechazamos categóricamente todo plan que tienda a instaurar un régimen de administración fiduciaria en Palestina, aun cuando fuere por un breve período de tiempo. Un régimen de administración fiduciaria entrañaría necesariamente una denegación del derecho de los judíos a la independencia nacional. Pondría a Palestina bajo un régimen militar extranjero.

"3. El fracaso y la desintegración de la administración de la Potencia Mandataria, cuya continuación fué rechazada unánimemente por las Naciones Unidas, hace indispensable el pronto arribo a Palestina de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina. El Consejo del Gobierno Provisional del

Estado Judío debe ser reconocido sin tardanza por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina a fin de que pueda llevarse a cabo el traspaso de autoridad previsto en las decisiones de las Naciones Unidas.

"4. Cuando termine la administración de la Potencia Mandataria, a más tardar el 16 de mayo próximo, un Gobierno judío provisional empezará a funcionar en colaboración con los representantes de las Naciones Unidas que entonces se hallarán en Palestina. Entretanto, haremos cuanto esté a nuestro alcance para reducir el caos creado por el actual Gobierno y mantendremos hasta donde nos sea posible los servicios públicos descuidados por éste.

"5. El pueblo judío tiende su mano pacífica al pueblo árabe e invita a los representantes de la población árabe del Estado Judío a ocupar el puesto que legítimamente les corresponde en todos los órganos de gobierno. El Estado Judío se complacerá en cooperar con los Estados árabes vecinos, establecerá relaciones y concertará con ellos tratados permanentes para reforzar la paz en el mundo y promover el desarrollo de todos los países del Cercano Oriente."

Mahmoud FAWZI Bey (Egipto) (*traducido del inglés*): Debido a lo avanzado de la hora sólo diré unas pocas palabras:

No creo necesario recordar al Consejo que desde que se habló de la partición por primera vez, y sobre todo desde que la Asamblea General aprobó la resolución 181 (II) en favor de la partición, no hemos presenciado en Palestina y en sus inmediaciones nada más que luchas y desórdenes.

Tampoco creo indispensable recordar al Consejo o extenderme acerca de la posición de los árabes. Los árabes no tragarán la píldora de la partición por mucha azúcar que se emplee para disimular el sabor del medicamento. No constituirá ninguna diferencia el que la partición se administre en una sola y grande porción o en dos pequeñas dosis.

La partición sólo ha generado perturbaciones desde el primer momento en que se habló de ella. Por consiguiente, lo más lógico era volver a un nuevo examen de toda la cuestión.

En este momento no voy a hacer comentarios sobre las propuestas o sugerencias hechas en nuestra última sesión por el representante de los Estados Unidos, pero sí deseo declarar que una decisión que entrañe la suspensión del plan de partición constituirá un paso por la buena senda. Tampoco deseo por ahora comentar detalladamente la declaración distribuida y a que más tarde dió lectura el portavoz en los Estados Unidos de la Agencia Judía para Palestina. Una parte de ella concierne al propio Consejo de Seguridad, que es capaz de defenderse por sí mismo y de hacer respetar sus propias prerrogativas.

En cuanto al resto de la declaración pronunciada por el representante en los Estados Unidos de la Agencia Judía, únicamente tengo que decir que el camino para restablecer el orden señala una dirección completamente distinta.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Debo anunciar al Consejo que la sesión prevista para mañana, 25 de marzo, por la tarde, para debatir la cuestión India-Pakistán, ha sido aplazada hasta el lunes 29 de marzo por la tarde. El debate sobre la cuestión de Palestina continuará el martes 30 de marzo por la tarde.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.